

JESÚS PERDIDO EN EL TEMPLO [272]

Meditación – 2024

Bienvenidos a estos Ejercicios Espirituales que se están realizando para preparar y disponer nuestras almas para vivir una santa Semana Santa.

Es una alegría saber que hay personas que van avanzando, creciendo en la fe, en su vida espiritual y que quieren ofrecer lo mejor de sí, a nuestro Señor Jesucristo. Recuerden que el Señor quiere ser acompañado en el Calvario, como la Santísima Virgen, como el apóstol San Juan. Pocos estarán ahí porque, subir cargando nuestra propia cruz, como lo hizo el Cirineo, ayudando a Cristo es muy, muy difícil. ¿Por qué? Porque la vida, ahora no la presentan para buscar la comodidad, los placeres, el no esfuerzo, etc., eso no es vida, eso no es realidad y menos vida cristiana.

En cambio, un cristiano, por eso este periodo es muy bello, un cristiano reconoce la importancia de renunciar a sí mismo, tomar su cruz y seguir a Cristo: *«quien quiera seguirme...»* Son tres grandes pasos en la vida: **dejar la vida de pecado**, la vida del pasado, purificarnos, **reconciliarnos con Dios**, **tomar la cruz** con la fortaleza de la gracia, sabiendo que este es un momento de combate, la vida cristiana es un combate, una milicia, pero seguimos a Cristo y la recompensa no tiene precio: la vida eterna. Por lo tanto, merece la pena la lucha, la fatiga, el resistir porque sabemos que el premio es muy grande. La vida es corta, temporal, rápida, pasajera pero el premio no tiene fin, si vamos al cielo es para la eternidad.

Y, eso es lo que queremos hacer. Vamos dando pasos, ya llevamos unos días de recorrido, ya el alma, seguramente, ya se está removiendo. Se ha hecho Principio y Fundamento, todo el tema del pecado, la gracia, la conversión, etc. y, ahora estamos en el periodo -son meditaciones muy hermosas- en el que queremos conocer a Jesucristo y eso nos va a entusiasmar, porque su persona, su entrega, su fidelidad, su santidad, la Virgen María, San José.

En el caso mío estamos todavía en la parte de la vida oculta, los inicios de la vida de nuestro Señor, cómo esto está todo en preparación y ya, como un aviso de que la voluntad del Padre tenía que realizarse a través de nuestro Señor Jesucristo. Después meditaremos toda la Pasión de Cristo, que realmente nos conmueve desde lo más hondo de nuestra alma, que Dios se haya encarnado para entregar su vida por nosotros para salvarnos, eso no tiene precio ¿Cómo lo podemos agradecer? Gratitud, correspondencia, generosidad en esa correspondencia y fidelidad a lo que es la voluntad de Dios.

Después viene ya la última etapa, las últimas meditaciones donde uno quiere alcanzar el amor, alcanzar el amor en la experiencia personal, pero también alcanzar el amor para llevarlo adelante al mundo entero.

Con esta ilusión nuestra meditación se va a centrar en la vida oculta. Poca información, pero mucha riqueza de ejemplo, de testimonio por parte de la Sagrada Familia. En el día de hoy nos vamos a centrar en el Niño Jesús perdido y hallado en el templo. Es muy bello el pasaje y ahí un poquito más de detalles.

Vamos pidiendo luz al Espíritu Santo que ilumine nuestras almas, nuestro entendimiento, nuestra voluntad para que podamos obrar en consecuencia, descubrir a Cristo como luz de mi vida, enamorarme de Él, experimentar su amor, pero tener un deseo ardiente de llevarlo y proclamarlo al mundo entero. Al final de los Ejercicios, después de disfrutar - en el sentido no de gozar, porque la Pasión de Cristo es un hecho muy fuerte-, pero después de gustar, de penetrar con la contemplación este misterio, nos sacará al mundo entero.

En el libro de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio va describiendo todo lo anterior y va pidiendo que se hagan contemplaciones, meditaciones, que se repitan, por eso los Ejercicios Espirituales son un gran regalo para la Iglesia, San Ignacio fue un instrumento, pero todos en la Iglesia Católica nos hemos visto beneficiados por los Ejercicios Espirituales.

JESÚS PERDIDO EN EL TEMPLO

La historia de la visita de Jesús al templo cuando era niño es un momento importante en su vida, tanto que se destaca. El resto prácticamente no se sabe nada más. Jesús muestra su deseo de estar en la casa del Padre. «*Señor nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*». Yo también quiero estar en la casa del Padre, pero no solamente aquí en la Iglesia, en la casa del Padre (el cielo).

Yo puedo ser templo, templo vivo, por lo tanto, en mi corazón Dios puede poner su morada y la gracia que me concede en esta vida es preparatoria, no cambia en esencia si no en modo simplemente, la misma gracia que tengo aquí es la misma gracia que voy a ver en el cielo, cambiando de modo. Aquí veo veladamente a Dios, lo experimento internamente y allá voy a tener por el “lumen gloriae” que es especie inteligible que nos va a poner en el entendimiento el Señor para poderlo ver, no con los ojos -que será en la resurrección de la carne- sino con el entendimiento, el intelecto yo podré ver a Dios, cuando estemos en el cielo lo experimentaremos.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

«Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; más a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los

parientes y conocidos. Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo (sus padres) quedaron admirados y le dijo su madre: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia”. Respondió: “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?” Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló». (Lc 2, 41-50).

De los treinta años, seguramente fueron todos los años y solamente uno de treinta se destaca, por la importancia que tiene como testimonio de quién es el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, aunque fuera adolescente, doce años y, también sirve de ejemplo para mí, los lugares santos. Yo fui capellán de un lugar santo, de Fátima, casi cuatro años, fue preciosa la experiencia, sé lo que es un lugar santo, precioso y, millones y millones de personas van a esos lugares santos.

«Al cabo de tres días lo encontraron en el Templo», tres días, al tercer día resucitará, parecía ese “fracaso de la crucifixión y muerte de nuestro Señor Jesucristo”, tiene que ser sepultado, parecía que vencía Satanás, pero no, el Señor sabía lo que iba a hacer. Lo avisó, lo avisó tres veces para que quedará claro que no fue una casualidad, Él lo profetizó «al tercer día resucitaré».

«Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló», los misterios de Dios superan la razón humana por más en gracia que estemos, la Virgen María estaba en gracia y no comprendió. Llevamos dos mil años meditando este pasaje y la Iglesia nos ha ayudado a entenderlo, interpretarlo, profundizarlo, dos mil años de estar meditando los misterios de Cristo y todavía hay que sacar muchísimo, son inagotables, cada misterio es inagotable.

Tiene como tres aspectos este pasaje del Evangelio que los vamos a destacar y después vamos a sacar unas conclusiones, meditándolas, sacaremos unas conclusiones:

[272] DE LA VENIDA DE CRISTO AL TEMPLO QUANDO ERA DE EDAD DE DOCE AÑOS ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPÍTULO 2, 41-50.

1º Primero: Cristo nuestro Señor de edad de doce años ascendió de Nazareth a Hierusalém.

2º 2º: Cristo nuestro Señor quedó en Hierusalém, y no lo supieron sus parientes.

3º 3º: Passados los tres días le hallaron disputando en el templo, y asentado en medio de los doctores, y demandándole sus padres dónde había estado, respondió: (¿no sabéis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?).

1º Primero: Cristo nuestro Señor de edad de doce años ascendió de Nazareth a Hierusalém.

Ascendió a Jerusalén, la ciudad santa, donde Dios tiene su morada. Es una peregrinación, muestra lo que es una peregrinación. La vida es una peregrinación, yo voy de camino ¿A dónde?, esa es la pregunta ¿A dónde quiero llegar? Si quiero llegar al cielo tomaré el camino del cielo, si quiero condenarme tengo que tomar el camino del enemigo.

A lo mejor uno dice: “padre, yo no quiero condenarme”, más sin embargo hago cosas que me están acercando a ello.

2º: Christo nuestro Señor quedó en Hierusalém, y no lo supieron sus parientes.

Venía la prueba, eso es muy importante, no lo vamos a desarrollar, simplemente enumerar para entusiasmarnos con el pasaje. Vamos a ser probados, todos y varias veces en la vida. Dios quiere que **tú** conozcas tu fe, quiere mostrarte cuanto estás convertido o no y, eso te ayuda mucho a ti, no engañarte y vivir con realismo tu vida.

3º: Passados los tres días le hallaron disputando en el templo, y asentado en medio de los doctores, y demandándole sus padres dónde había estado, respondió: (¿no sabéis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?).

¿Qué hizo María? «*Guardaba todas estas cosas en el corazón*». San José se habrá quedado: “necesito pensar, necesito orar porque no he entendido”, lo dice aquí el pasaje «*ellos no comprendieron las palabras que les habló*». La que más comprendió de todo este misterio es María.

Va a destacar la voluntad de Dios, el cumplimiento de la misión y que ardía en su corazón. Recuerden que Jesucristo es Dios, Dios es amor, tenía un fuego. ¿Qué dijo Cristo en el Evangelio? «*he traído un fuego y estoy deseando que arda*», Él no veía la hora -es una forma de expresarme- que ya quería salir a llevar la salvación al mundo.

Estos puntos del pasaje de "Jesús entre los doctores" ofrecen varias reflexiones para la vida diaria:

- **La importancia de buscar a Jesús en nuestras vidas:** Así como los padres de Jesús ascendieron de Nazaret a Jerusalén para participar en la fiesta de Pascua, también nosotros debemos hacer el esfuerzo de buscar a Jesús en nuestra vida diaria. Esto implica un compromiso activo de ir más allá de nuestras ocupaciones cotidianas para cultivar una relación más profunda con Dios.

Hay que buscarlo, a veces parece que se nos pierde y, es que es verdad, ¿por qué yo pierdo a Dios? muchas veces por mi negligencia, ingratitud, miedos, preconceptos, corrupción del corazón, de la voluntad, etc., y al final termino haciendo cosas terribles.

Yo quiero buscar a Jesús, lo quiero descubrir y Él ya está ahí, esperándome. Necesito caminar, necesito peregrinar, la vida es una peregrinación, un camino -el que quiera llegar al cielo- es un camino que emprendemos y que tenemos que recorrer.

Se puede perder por el pecado o por la distracción. Cuando uno está en pecado, recuerden que por la esperanza informe, no vivo en gracia, estoy hablando del pecado mortal y, Dios manda gracias actuales, antecedentes que me motivan a volver a Él. ¡Que el Señor siga llamando a muchas almas! Y, si estamos en pecado mortal, hay que reconocerlo con humildad y decir: “Señor, yo necesito confesión”.

«*Así como la cierva busca corrientes de agua viva, así mi alma te busca Señor*», estás en Jerusalén, yo voy a Jerusalén, estás en la capilla del sagrario, voy a la capilla del sagrario.

- **La necesidad de estar atentos a la presencia de Jesús:** Al igual que los parientes de Jesús no se dieron cuenta de que Él se había quedado en Jerusalén, a menudo podemos perder de vista la presencia de Dios en nuestras vidas debido a las distracciones, preocupaciones y ocupaciones diarias. Esta reflexión nos insta a ser más conscientes de la presencia de Dios en nuestro entorno y a buscarlo en cada momento.

Podemos perderlo de vista si no cuidamos nuestra vida de silencio, nuestra vida espiritual, nuestros sacramentos, nuestro Rosario, nuestra Adoración, nuestra Coronilla de la Misericordia, la lectura de la Palabra de Dios, la ayuda a los pobres, etc., hay como unos parámetros que, si no nos ponemos atentos, se van perdiendo en nuestra vida.

Hay que estar atento a la presencia de Dios y no perderla de vista y dos consejos nos dan los Padres del Desierto -son los primeros monjes que se fueron al desierto a orar-, ellos decían: la pureza de corazón, rezar sin cesar, mantén la presencia de Dios durante el día, durante la vida y, reza con el corazón; ese rezar sin cesar, con el corazón, no solo vocalmente sino interiormente, que mi corazón verdaderamente se vea tocado por Dios.

- **La importancia de dedicar tiempo a la enseñanza y el aprendizaje espiritual:** Cuando Jesús es hallado disputando en el Templo, nos recuerda la importancia de dedicar tiempo a la enseñanza y el aprendizaje espiritual. En nuestra vida diaria, es crucial reservar tiempo para estudiar las Escrituras, participar en la oración y la reflexión, y buscar la sabiduría de Dios a través de la enseñanza de la Iglesia y de aquellos que tienen un conocimiento más profundo de la fe.

Este pasaje en la Biblia se llama Cristo en medio de los doctores. Cristo fue a catequizar a mucha gente humilde y sencilla pero este pasaje nos hace ver que, también los que tienen algo de cultura o piensan que tienen algo de cultura, tienen que ser evangelizados y, más que nunca, hoy. ¡Cuanto desarrollo tecnológico, técnico, científico, descubrimientos maravillosos e interesantísimos!, pero el hombre: deprimido, ansioso, triste, abatido, con deseos de suicidio. Es cuando más abundan las cosas en esta vida: hay comida para todos, hay medios de comunicación como nunca antes..., pero es cuando el hombre es más infeliz, porque la vida compleja le robó lo más importante: al alma, la vida espiritual, la vida de gracia y por tanto, aunque tiene muchos accesos a todo lo que quieras, compras, viajes, información, lo que tú quieras, pero le falta algo, lo más importante, su corazón está muerto para aquellos que están en pecado mortal, está triste, tiene miedos al futuro, está confundido, no sabe qué hacer en el presente, se deprime porque le pesa el pasado, se pone ansioso porque le pesa el futuro, tiene miedo y, en cambio ¿qué dice el padre Pío? Lo importante es el presente, el pasado ponlo a la Misericordia de Dios, el futuro ponlo en la Providencia de Dios y el presente en la gracia, tú recibes la gracia de Dios para cada momento de tu vida.

Hay que dejar un tiempo para ser instruido por Dios y aquí tres grandes elementos:

- **La Palabra de Dios,** tenemos que conocerla muy bien, por eso hay que leer todos los días la Biblia y, si quieren, de corrido, como un acto de piedad. Después pueden leer, releer, meditar, pero como lectura espiritual, no lectio divina, lectura espiritual, la Palabra de Dios, al menos media hora deberíamos tener todos los días. Leer la Biblia varias veces en nuestra

vida para que esa Palabra de Dios nos vaya abriendo la mente, el corazón y nos vaya transformando. Él se quedó con los doctores para instruirlos.

- **La tradición apostólica**, por eso es bien importante los Padres de la Iglesia que configuran la fe en los primeros siglos del cristianismo.

- Y todo lo que es el **Magisterio de la Iglesia Católica** que va acomodando, presentando la doctrina católica.

Como ven la importancia de dedicar tiempo a la enseñanza y al aprendizaje espiritual. El Niño Jesús con doce años ya estaba formando e informando a estos sacerdotes de la sinagoga, que tenían conocimiento, probablemente la Torá se la sabían de memoria, pero les faltaba lo más importante, la luz del corazón, estaban en pecado, odiaban a Dios, lo crucificaron, les faltaba el amor.

- **La priorización de las cosas de Dios:** La respuesta de Jesús a sus padres, «¿No sabéis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?», nos desafía a reflexionar sobre nuestras propias prioridades y compromisos en la vida diaria. ¿Estamos dedicando suficiente tiempo y atención a las cosas de Dios, o estamos demasiado absorbidos por preocupaciones mundanas y actividades que no alimentan nuestra vida espiritual? Esta reflexión nos impulsa a reevaluar nuestras prioridades y a colocar a Dios en el centro de nuestras vidas.

¿Qué le dicen José y María? ¿Dónde estabas? ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te estábamos buscando. Y les dice Él «¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Primero Dios, primero Dios, "padre, ¿por encima de mí familia?" Sí, por encima de mi familia está Dios, lo más importante es Dios, y estando en Dios trataré bien a mi familia, a mi profesión, a mis amigos, a la gente necesitada, etc., pero tiene que ser Dios el centro de nuestros corazones. Que no nos dejemos llevar por las preocupaciones mundanas, que aprovechemos el tiempo, que está vida pasa, que es corta, temporal, muy corta en comparación con lo que está por venir, la eternidad, si yo aprovecho ahora la vida estoy asegurando la eternidad, si Dios quiere.

Por eso yo les invito a vivir, -ahora que estoy viviendo una vida más monacal, de monje, que es precioso-que viviéramos en casa una vida monacal. ¿Qué significa en una familia la vida monacal? un poquito más de silencio, más oración, menos internet, menos televisión, más convivencia familiar, más compartir, más dedicarse a los pobres, ejercitar la caridad, visitar a los propios familiares, atender a personas enfermas, hay mucho.

Cuando uno vive una vida monacal primero se recoge, después puede ayudar a los demás, pero primero se recoge en esa vida íntima de esa experiencia de amor, porque ese es el amor de yo voy a transmitir y necesito tener esa experiencia. Por eso fuera internet, fuera televisión. Hay gente que tiene todo en internet, todo en su computadora, todo, todo, todo en su oficina. "Yo, de diez a cuatro, lo que sea el horario, ahí me lo doy todo para el trabajo, pero terminando el trabajo se queda internet allá, se queda el teléfono de la empresa allá, se queda todo allá y, yo soy católico, soy padre de familia, o esposa, etc., y me dedico a lo esencial: Dios primero y después, en este caso, trabajar con la familia y más si son niños pequeños. Vivir esa vida monacal, darle prioridad a Dios para vivir esa vida monacal.

- **La sabiduría de Jesús desde una edad temprana:** A la edad de doce años, Jesús sorprende a los doctores en el Templo con su profunda comprensión y sus respuestas sabias. Esto resalta la naturaleza divina de Jesús, quien desde su infancia mostró una sabiduría que trascendía su edad terrenal. Su conocimiento y entendimiento provienen de su naturaleza divina, lo que refuerza su identidad como el Hijo de Dios.

Nos llama la atención la sabiduría ¡Como metía en conflicto a los doctores de la ley! Que se supone que eran los más eruditos, los más conocedores de aquél entonces de todo, de la ley, pero también de la cultura. Sin embargo, llama la atención a ellos la sabiduría de este niño de doce años. ¿De dónde ha salido? ¿Quién eres tú? ¿Quién te ha dado esa doctrina, esa formación? Que nosotros hemos pasado cincuenta años cultivándola y tú, un niño de doce años ya tienes esa formación espiritual. Porque no se daban cuenta que están delante del Hijo Dios.

Por eso hay que buscar la sabiduría, comenzando en el sentido humano, un hombre de cultura, de criterio, reflexivo, etc., eso es en lo humano. Yo tengo las dos dimensiones, la parte humana que es la que se refiere a la materia y la parte espiritual que es la que mira hacia Dios. Una es horizontal y la otra es vertical.

Buscar la sabiduría humana con el cultivo de tu persona, de tu cultura, de tus estudios, tú prudencia en el juzgar etc.

Pero ante todo esto va disponiendo para que el don del Espíritu Santo de la sabiduría se derrame sobre mí y eso es lo que yo necesito, que sea Dios el que ilumine mi alma, no yo con mis propias fuerzas que son frágiles, muy mermadas, yo haré lo que pueda, pero que el Señor me permita recibir el don de la sabiduría.

El don de la sabiduría, por poner un ejemplo, lleva a perfección la caridad y el que vive de amor, San Pablo es un ejemplo, no tiene duda de que se va a salvar. Padre Pío no dudaba de su salvación, santa Teresita del Niño Jesús no dudaba de su salvación, santa Isabel de la Trinidad tampoco dudaba de su salvación, porque estaban haciendo lo que Dios quería.

-**El cumplimiento de la voluntad del Padre:** Cuando María y José encuentran a Jesús en el Templo, Él les dice: «¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?» Esta declaración muestra la conciencia que Jesús tiene desde joven sobre su relación especial con Dios Padre y su compromiso con cumplir la voluntad divina. Jesús reconoce que su prioridad es estar en el lugar donde puede hacer la voluntad de Dios, que es el Templo, la casa de su Padre.

El cumplimiento de la voluntad del Padre, Cristo tiene la conciencia desde muy pequeño, desde su gestación Él ya era consciente de todo lo que sucedía. Él no vino a cumplir la voluntad del Padre porque el Padre se la manifestó, no, Él ya conocía la voluntad de Padre, toda, se encarnaba para morir en la cruz y resucitar, fundar la Iglesia y con el Espíritu Santo, adelante, hasta el fin del mundo.

Aquí está hablando, de que quiere ser muy consciente en cumplir la voluntad del Padre para ir creando este templo aquí (en el corazón), por amor y Dios es el primero, esa casa del Padre tiene que estar llena de amor en nuestros corazones.

- **La comprensión limitada de los padres terrenales de Jesús:** Aunque María y José son modelos de fe, su comprensión de la identidad y la misión de Jesús es limitada en este momento. No entienden completamente las palabras de Jesús ni la importancia de su conexión con el Padre celestial. Esto ilustra la brecha entre el entendimiento humano y la verdad divina, así como la necesidad de crecimiento y madurez en la fe.

Los misterios de Cristo nos sobrepasan, también a la Virgen María, porque es Dios, la distancia entre María y Dios es infinita, y conmigo todavía más, sin embargo, como criatura, la Virgen María la mejor.

- **El crecimiento y desarrollo de Jesús:** Este episodio muestra un aspecto importante del desarrollo humano de Jesús. Aunque era plenamente divino, también experimentó un crecimiento humano normal, tanto física como espiritualmente. Jesús pasó por las etapas normales de la vida, incluida la infancia, y este relato destaca un momento crucial en su crecimiento espiritual y su comprensión de su identidad y misión divinas.

Jesús tuvo un crecimiento normal, humano, como cualquier otro y, por lo tanto, yo no debo quemar etapas, en la vida no se deben de quemar etapas, porque hace daño. Hay que ir caminando poco a poco, según la edad, según lo que tengas de intereses, de cualidades, etc., pero en ese inter, vas descubriendo tu vocación. Estar ahí, no aprovechando las oportunidades de crecimiento es serio.

Reflexiones del Papa Benedicto XVI

El Papa Benedicto XVI, en su libro “La infancia de Jesús¹”, lo analiza así:

«En el viaje de regreso sucede algo inesperado. Jesús no se va con los demás, sino que se queda en Jerusalén. Sus padres se dan cuenta sólo al final del primer día del retorno de la peregrinación. [...] El evangelista nos dice que sólo después de tres días encontraron a Jesús en el templo, donde estaba sentado en medio de los doctores, mientras los escuchaba y les hacía preguntas (cf. Lc 2,46)».

«La misión divina de Jesús rompe toda medida humana y se convierte para el hombre una y otra vez en un misterio oscuro. En aquellos momentos se hace sentir en María algo del dolor de la espada que Simeón le había anunciado (cf. Lc 2,35). Cuanto más se acerca una persona a Jesús, más queda involucrada en el misterio de su Pasión».

«Él no está en el templo por rebelión a sus padres, sino justamente como quien obedece, con la misma obediencia que lo llevará a la cruz y a la resurrección.

San Lucas describe la reacción de María y José a las palabras de Jesús con dos afirmaciones: “Ellos no comprendieron lo que quería decir”, y “su madre conservaba todo esto en su corazón” (Lc 2,50-51). La palabra de Jesús es demasiado grande por el momento. Incluso la fe de María es una fe “en camino”, una fe que se encuentra a menudo en la oscuridad, y debe madurar atravesando la oscuridad. María no

¹ Ratzinger, Joseph - Benedicto XVI. (2012). La Infancia de Jesús. Barcelona: Editorial Planeta. EPÍLOGO - JESÚS EN EL TEMPLO A LOS 12 AÑOS. <https://santateresa-leganes.diocesisgetafe.es/wp-content/uploads/2012/12/La-infancia-de-Jesus-Benedicto-XVI1.pdf>

comprende las palabras de Jesús, pero las conserva en su corazón y allí las hace madurar poco a poco.

Las palabras de Jesús son siempre más grandes que nuestra razón. Superan continuamente nuestra inteligencia. Es comprensible la tentación de reducir las, manipularlas para ajustarlas a nuestra medida. Un aspecto de la exégesis es precisamente la humildad de respetar esta grandeza, que a menudo nos supera con sus exigencias, y de no reducir las palabras de Jesús preguntándonos sobre lo que “es capaz de hacer”. Él piensa que puede hacer grandes cosas. Creer es someterse a esta grandeza y crecer paso a paso hacia ella.

De este modo, Lucas presenta premeditadamente a María como la que cree de manera ejemplar: “Dichosa tú, que has creído”, le había dicho Isabel (Lc 1,45). Con la observación, dos veces repetida en el relato de la infancia, de que María conservaba las palabras en su corazón (cf. Lc 2,19.51), Lucas remite —como se ha dicho— a la fuente a la que recurre para su narración. Al mismo tiempo, María no se presenta sólo como la gran creyente, sino como la imagen de la Iglesia, que acoge la Palabra en su corazón y la transmite».

María sintió algo de dolor de la espada que Simeón profetizó cuando se le pierde el Niño Jesús.

Se pueden imaginar, según una revelación a una monjita, Baij, San José se desmayó varias veces, él era el que debía custodiar al Niño Jesús y se le pierde. La Virgen María con el amor que le tenía, ya se pueden imaginar como sufría. Esto lo cuenta esta revelación privada, no significa que sea así, pero nos va a ayudar a darnos cuenta de lo que pasó. Se desmayó de saber que se le había perdido el Niño Jesús, imagínense “yo soy el custodio de la Sagrada Familia y resulta que lo he perdido”.

Jesús obedece a la voluntad del Padre y obedece hasta la cruz. Empieza obedeciendo la voluntad del Padre para ir al templo y cumplir esa misión de instruir a los doctores, pero, sobre todo, la obediencia más importante es cuando Él acepta ser crucificado, porque el Padre para eso quería que se encarnara el Hijo, a eso le envió.

Todo esto son grandes misterios que a José y a María les sobrepasaban, seguramente, después con el tiempo fueron entendiendo su significado, pero al inicio no comprendían. Sus palabras eran tan hondas, simples, pero tan hondas, porque le dice: “te amo mamá, tú eres mi madre biológica, de la naturaleza humana tú eres mi madre y, como Yo soy unión hipostática, el Verbo Encarnado, eres mi madre”, Madre de Dios -María es Madre de Dios-. Y San José era un padre legal, un padre de adopción. Se habrán quedado anonadados de la respuesta profunda de su hijo, pero «*María guardaba todas estas cosas en su corazón*». Seguro que San José también, San José era un hombre de silencio.

Reflexiones del Papa Juan Pablo II

San Juan Pablo II enfatiza la confianza y humildad de San José y le queda claramente quien es el Padre:

2. **«Jesús en el templo 15.** [...] *“Todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas”* (Lc 2, 46-47). María le pregunta: *“Hijo ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”* (Lc 2, 48). La respuesta de Jesús fue tal que *“ellos no comprendieron”*. Él les había dicho: *“¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que yo debía ocuparme en las cosas de mi Padre?”* (Lc 2, 49-50)».

Esta respuesta la oyó José, a quien María se había referido poco antes llamándole *“tu padre”*. Y así es lo que se decía y pensaba: *“Jesús... era, según se creía, hijo de José”* (Lc 3, 23). No obstante, la respuesta de Jesús en el templo habría reafirmado en la conciencia del *“presunto padre”* lo que éste había oído una noche doce años antes: *“José ... no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo”* (Mt 1, 20). Ya desde entonces, él sabía que era depositario del misterio de Dios, y Jesús en el templo evocó exactamente este misterio: *“Debo ocuparme en las cosas de mi Padre”*».

José no se siente ofendido, pero le queda claramente quien es el Padre, José era padre custodio de la Sagrada Familia que adopta al Niño Jesús, le da el apellido para que no fuera lapidada la Virgen María -lo dice Santo Tomás de Aquino-, por eso necesitaba un padre, un padre legal, no biológico, solo una madre biológica que es María, Ella es Madre de Dios, totalmente Madre de Dios. El Verbo Encarnado tiene un Padre en el cielo, un Padre invisible con una madre visible, tiene un Padre que es Dios con una madre que es criatura, y esa es la unión hipostática, la segunda Persona divina asume la naturaleza humana. Tenía que asumirla porque venía a redimirnos.

Y José no se siente ofendido, pero quedó muy claro: *«no sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre»*, aquí lo importante es mi Padre y no con desprecio de San José, al contrario, sino *“San José eres tan agraciado que tú has sido escogido para ser mi padre aquí”*. Padre de Jesús en la vida temporal solo hay uno, imagínate las cualidades espirituales que Dios preparó en San José para que fuera el papá, su representante, custodiando y cuidando al Verbo Encarnado, el Niño Jesús.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

El propósito de estas dos meditaciones es, cada vez más enamorarnos de Cristo, entregarnos incondicionalmente, abandonarnos a Él con confianza, con infancia espiritual, con sencillez, humildad, para poder ser llevados a los misterios de Cristo, sobre todo lo más importante: que deseemos dar la vida por Cristo, después de conocerlo, amarlo, yo quiero dar la vida por Cristo. La vida oculta tiene mucho que decirnos a nuestras vidas.

² EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “REDEMPTORIS CUSTOS” DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II SOBRE LA FIGURA Y LA MISIÓN DE SAN JOSÉ EN LA VIDA DE CRISTO Y DE LA IGLESIA. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos.html

Debemos recordar siempre que la búsqueda de la sabiduría y el crecimiento espiritual es un viaje continuo. Como Jesús, que se quedó en el Templo para escuchar y aprender, también nosotros debemos estar dispuestos a dedicar tiempo a nutrir nuestra fe y conocimiento espiritual. Que este episodio nos recuerde la importancia de estar siempre abiertos a aprender, incluso en los lugares menos esperados, y de cultivar una relación profunda con Dios en cada etapa de nuestras vidas

Les doy mi bendición y continúen en paz, con Dios, estos Ejercicios Espirituales.

El Señor esté con ustedes, y con tu Espíritu.

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. Amén

Que Dios les bendiga.